

Carnet de político

Ahora que el bisoño presidente Suárez a punto está de ganar su referéndum y convocar elecciones más o menos de las buenas, no perdemos un minuto más y exigimos la realización de nuestro objetivo: un carnet para cada español y ningún español sin carnet.

Esta multitudinaria exigencia de las masas ha sido des-

conocida innoblemente por cuarenta años de dictadura, pero el clamor popular es ya irresistible: las putas quieren carnet, los modelos exigen el carnet, los fontaneros exigen carnet después de cinco años de estudios en una facultad de fontanería que debe constituirse sin más tardanza (lo de la escuela de prostitución es un tema que

está algo más verde), debe haber carnet de botones, carnet de banquero, carnet de taxista, facultad de remendones, gremio cerrado de ebanistas, guerra al intruso en metalurgia, expulsión de los metecos en la industria, prohibición del albañil sin cinco años de carrera, etcétera. Un carnet para cada español y ningún español sin carnet.

Nuestra exigencia inmediata es, al menos, que se otorgue desde mañana un carnet de político. Ciertamente es que el Gobierno ha dado pasos importantes en este sentido. Político no es quien quiere ser político, político no es quien las masas quieren que sea político, político no es quien gana elecciones, político no es quien tiene la cara bonita, político es única y exclusivamente quien disponga de un carnet de político otorgado por el estricto registro de políticos inventado por el eximio señor Fraga Iribarne. No teman, el Gobierno Suárez no va a autorizar que se reúnan los políticos intrusos, tampoco va a autorizar que aparezcan en la televisión políticos metecos. Un político sin regis-

tro es como un jardín sin flor, es decir, no existe.

Terror hemos tenido de que se adoptara por estas tierras el infamante principio demoliberal de que primero son los hombres, de que primero son las corrientes de opinión, y después son los partidos y los políticos. Nada de eso, la igualdad y la justicia exigen que los registros estatales sean primero, que los partidos vengan después, y que los intrusos de la política no puedan ingresar en ella sin larguísima cursillos y sin ser aprobados por el exigente Registro Nacional de Políticos. Los Ansones se cuidarán bien de que en televisión no aparezca cualquiera, de impedir que opinen allí los líderes políticos intrusos. Allí sólo aparecerán los políticos de la ANEPA y demás instituciones homologadas que hayan pasado previamente por el excelso Registro de Políticos. Guerra al intruso. El Registro viene primero y la sociedad detrás. ¡Ay del que quiera manifestarse, reunirse, hablar en voz alta, dar un discurso u opinar sobre el referéndum sin haber pasado antes por el registro!